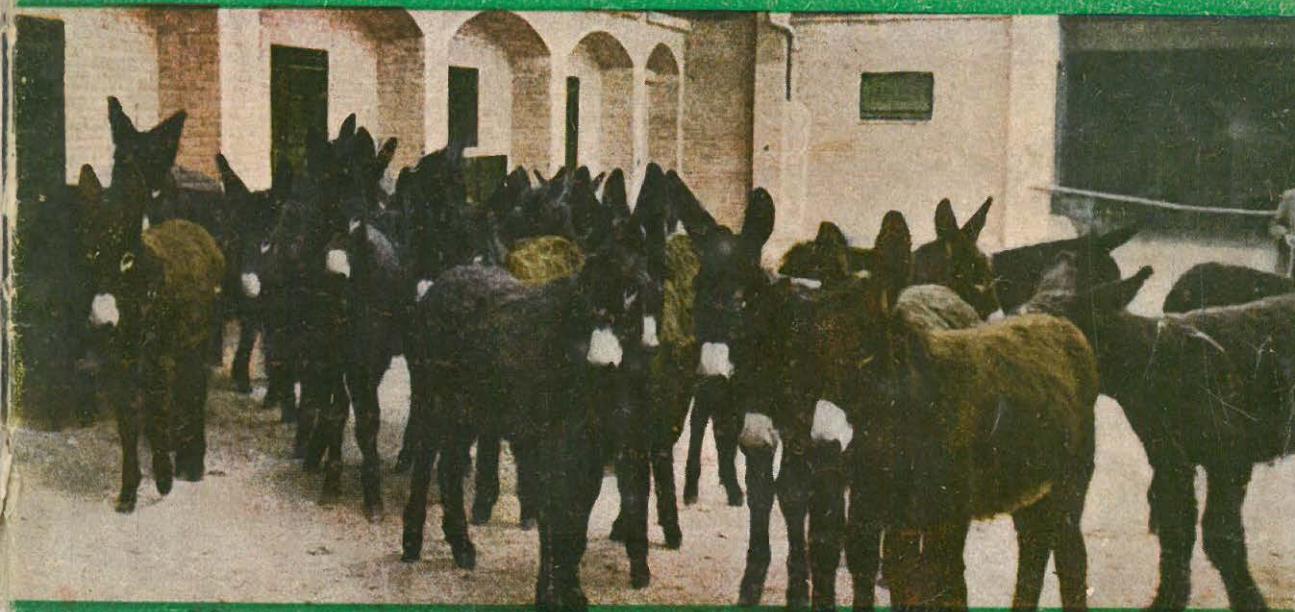


JUNTA PROVINCIAL DE FOMENTO PECUARIO DE VALLADOLID

Boletín de  
Divulgación Ganadera



AÑO XI - N.º 43

SEPTIEMBRE DE 1954



# sumario

## PAGS

La producción de ganado equino. <i>Editorial</i> .....	221
En Memoria y Homenaje al eximio poeta José M. <sup>a</sup> Gabriel y Galán .....	223
Tijera de Plata. Mi Vaquerillo, <i>Poesía de José M.<sup>a</sup> Gabriel y Galán</i> .....	224
Tijera de Plata. Disparate, por José M. <sup>a</sup> Gabriel y Galán .....	226
La Vejez del poeta, por Agacir .....	228
Prologuistas de Gabriel y Galán (Fragmentos) .....	230
Los estragos de la erosión son la muerte de la agricultura y de la ganadería, por Rafael González Alvarez .....	232
La reforma agraria en la isla de Mallorca, III. Las Huertas de Pollensa y Alcudia, por Juan Jaume Miralles .....	236
Pasado, presente y porvenir de los equidos, II, por José M. <sup>a</sup> Beltrán Monferrer .....	245
El Censo de Población de 1950 en Valladolid, por Vicente Bielza Laguna.	250
Los Pósitos y el Crédito Agrícola, por Frabe .....	254
El Caballo en la vida y en el arte, por Benito Madariaga de la Campa.	260
Nueva Reglamentación de los aprovechamientos de pastos, hierbas y rastrojeras. Comentarios al Capítulo VIII, III, por Enrique Frax Benedi .....	265
Notas de un viaje de estudios por Italia, por Manuel Rodríguez Rebollo.	271
Reportajes: «Monte San Lorenzo», Explotación agraria ejemplar, por Nicolás García Carrasco .....	293
Primer Congreso Nacional Ganadero .....	311
Ante la Asamblea Nacional de Cunicultores de España .....	316
El Excmo. Sr. D. Jesús Aramburu Olarán, nuevo Gobernador Civil de Valladolid .....	317
Toma de posesión del nuevo Presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España .....	378
Cesa de Presidente de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Valladolid, el Excmo. Sr. D. Juan Represa de León .....	319
Interesantes Disposiciones del Gobierno .....	320
Información y Noticias .....	325
Notas Bibliográficas .....	330
Intercambio de Revistas .....	334
Indice Legislativo .....	335

Fotos: Carvajal, Antonio García, Antero Fernández de la Mela, Rodríguez Rebollo, Foto Salimei, Rotger y Cifra-Gráfica y Archivos de Jaume Miralles, Salvat Editores, Bielza Laguna y «BOLETIN DE DIVULGACION GANADERA»

Dibujos de Arturo García Díez «Argadi»

Nuestra portada: La fotografía que ilustra la portada del presente número del «BOLETIN», recoge una vista de un amplio patio en el que se ven un buen número de ejemplares asnales de raza catalana-balear.

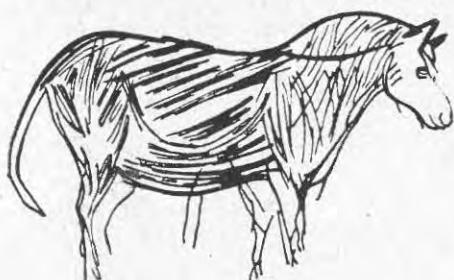


por Benito Madariaga de la Campa,  
Veterinario



ENTRE los animales domésticos, ha sido siempre el caballo, uno de los que más ha ocupado la atención y estudio del Veterinario, hasta el punto de tomar su organización como modelo en sus estudios comparados. La causa de esta preferencia radica, en que este animal, además de rendir una serie de productos de gran utilidad, cumple otros fines con su trabajo y con la satisfacción que produce al hombre como animal de recreo. Desde el poney de circo o el caballo enano de Manchukuo, hasta el más potente traccionador de nuestras urbes, todos por su inteligencia, esbeltez y elegancia son usados con amplio provecho en la paz y en la guerra. El hombre primitivo, igual que se hace hoy día, consumió su carne y se vistió con su piel, al humilde labriego

le sirve de auxiliar en las pesadas faenas del campo y el guerrero le ha tenido siempre como compañero inseparable en sus jornadas. Tal ha sido su preponderancia que la palabra «caballero» con que al principio se definía a todo aquel que podía sostener por su cuenta armas y caballo, se ha hecho sínónima de distinción y nobleza. Podríamos escribir mucho con este motivo, sobre los «torneos» y demás distracciones predilectas de la nobleza como fueron la «montería» y la «cetrería», en los que este animal jugaba un papel esencial, más el presente artículo no pretende hacer una descripción de la historia de este noble bruto, ni de sus atributos como animal doméstico, sino más bien hacer un

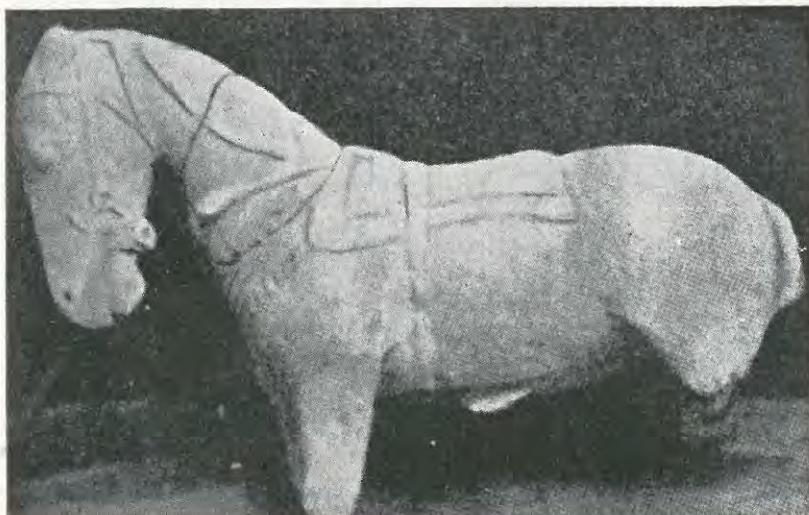


Dibujo rupestre de un caballo de la cueva de Buxú (Asturias).

ligero esbozo de algunas individualidades sobresalientes de esta especie animal y del papel que ejercieron en la vida de las grandes figuras a las que estuvieron unidas. Como la más poderosa manifestación de la potencia natural y de la acción, sus nombres han quedado escritos en los anales de la historia y su figura en el bronce o en el lienzo, han pasado a la posteridad dignificando su memoria.

Entre los que pertenecen a la ficción y a la leyenda, debemos mencionar en primer lugar, a los dos caballos «Lampón y Faetón», que arrastraban el carro del dios Sol, y

cuya fama los griegos perpetuaron colocándolos en su Mitología. Como otro de tantos ejemplos de équidos poéticos exaltados por la tradición popular, tenemos al caballo del Rey Salomón, del que se dice que la espuma que produjo en el mar dió origen a la tan alabada raza árabe. El no menos famoso corcel de Mahoma —la yegua de «Al-Borak»— ha llegado hasta nosotros envuelto por la leyenda y la fantasía, hasta el punto de diferir sus formas, de todas las hasta ahora conocidas. Su descripción, parece sacada de un



*Estatuilla de caballo del Santuario de Cigarralejo, Mula (Murcia).*

cuento oriental y relatada a la luz de la luna en uno de los caravanserrallos, en los momentos de descanso de la caravana. Un autor nos la retrata así: «Tenía rostro humano, pero carrillos de caballo; sus ojos eran como piedras preciosas radiantes como estrellas. Tenía alas de águila resplandecientes de rayos de luz y todo su cuerpo brillaba con gemas y piedras preciosas».



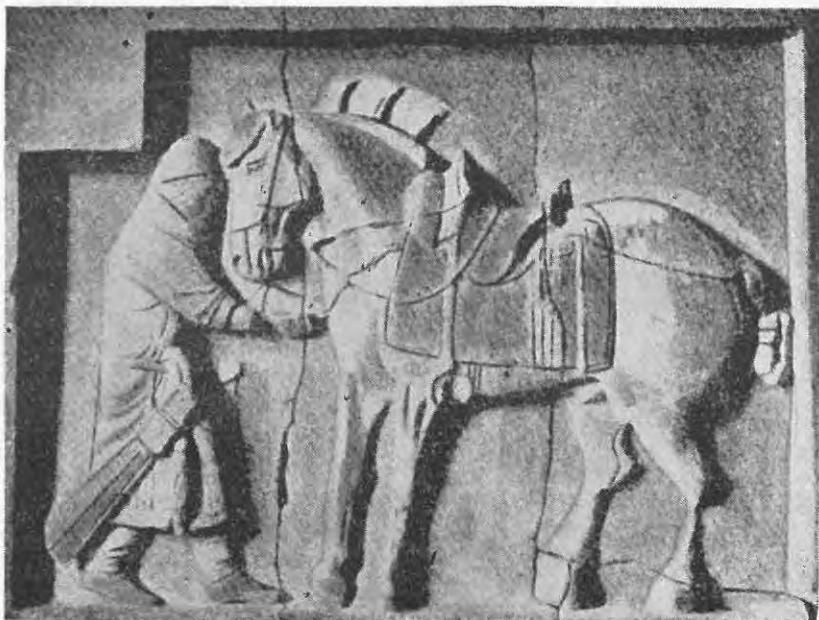
*Los asirios empleaban el carro de combate tirado por caballos para cazar leones.*

Se dice que dotada del don de la palabra y dado el papel que desempeñó en la vida del Profeta, este la prometió entrar en el paraíso. A nuestro humilde parecer el viaje nocturno del personaje árabe desde La Meca a Jerusalén y de allí al séptimo cielo, montado en su yegua es una burda imitación del arrebató y traslado al Cielo del profeta Elias en un carro de fuego y de las visiones de San Pablo de que nos habla la Biblia.

Fué el príncipe de las Letras Españolas, otro de los autores que inmortalizó la figura de un caballo que tendrá perpetuo recuerdo en nuestra Literatura. Me refiero a «Rocinante», nombre con el que le bautizó su dueño y a cuyo parecer era alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fué rocin. En una de sus invocaciones, se expresa de él de esta manera: «Oh tu sabio encantador quiénquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista de esta peregrina historia! Ruégote no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras».

Equidos reales, de los que nos habla la tradición, son las cinco yeguas árabes, que dieron origen a otras tantas familias famosas y cuyos nombres son bien conocidos. Se llamaban Koheilan, Seglaoui, Abeyan, Habdan, Handani.

Entre los puras sangres, es digno de citarse el caballo «Eclipse», tomado como modelo por Saint-Bel, fundador de la Escuela de Veterinaria de Saint Pancras en Londres, para establecer su canon de proporciones. A su muerte, dejó a su propietario, la apetecida cantidad de quince millones de francos. En honor suyo, diremos también que no perdió ninguna de las carreras en que tomó parte. Excepcionales ejemplares de esta misma raza, fueron el «Darley Arabian» y el «Goldolphin Arabian», mejoradores de este tipo de silla.



*El caballo del Emperador T'ai-Tsung.*

Se suele oír a menudo como curiosidad que el emperador Calígula designó a su caballo «Incitatus» para el consulado. Suetonio al referirse a este respecto, sólo dice que le había construido pesebres de mármol y que se rumoreaba que lo destinaba para el consulado. Aunque no llegara a tal aberración, no nos extraña que este emperador loco de Roma hubiera pensado tan descabellada idea. No fué menos famoso el caballo de Atila, fiel representación como su dueño del exterminio y la destrucción, hasta el punto dedecirse que no crecía la hierba donde posaba su duro casco.

Un capítulo interesante es aquel que nos relata la compra que hizo Filipo Rey de Macedonia a un tesalio, de un magnífico caballo por el precio de trece talentos. Interesado el Rey por su soberbia figura, sufrió bien pronto una gran decepción al comprobar su carácter indómito y fiero. Este caballo, era «Bucéfalo». Sólo Alejandro, acostumbrándose a su presencia y a su voz, logró montarlo y amansarlo a fuerza de carreras. Conocido es el cuadro de F. Schommer, que representa a Alejandro y Bucéfalo, en uno de los momentos en que su dueño doma los brios de la bestia.

Años más tarde, en el punto en que había pasado el río Hydaspes y en que tuvo lugar su victoria sobre el rey indio Poro, fundó una ciudad a la que denominó Bucefala,



*El caballero de la Muerte. (Grabado de Alberto Durero).*

en memoria de su caballo favorito, que a los treinta años había expirado en dicho lugar. Del mismo modo, se dice que César también montaba un caballo del que cuenta el

historiador Suetonio que tenía los cascos hendidos de manera que ofrecía el aspecto de pie humano con su dedos. César fué el primero que lo domó y no toleró más jinete que su dueño. Los augures habían profetizado que su poseedor sería el dueño del mundo.

Fué renombrado en su tiempo, por sus dotes artísticas, el trovador y el tañedor de vihuela, Giraldo de Cabrera, que hacia bailar a su caballo ante la asombrada corte de Alfonso II en Arlés. Es célebre en la Historia Española, el caballo del Cid Campeador, «Babieca el corredor», como le llama el cantar y del que dice que «en moros ni en cristianos, otro tal no hay hoy». En otro lugar, el Poema le hace la siguiente alabanza: «Mas tal caballo como es — para tal como vos».

La pintura también nos ha dejado representada la figura de soberbios ejemplares, como el caballo andaluz en que aparece montado Felipe III y el germano-andaluz sobre el que se retrató Felipe IV. En el museo del Prado, como joyas pictóricas de gran valía, se conservan los cuadros pintados por Velázquez, del Conde Duque de Olivares, jinete en hermoso corcel, y el no menos admirable de Isabel de Borbón, en otro de capa blanca. Entre los retratos equestres de Goya son dignos de mención los de Carlos IV y el general Palafox en caballos píos. Los críticos han comentado como curiosa la costumbre del genio del Renacimiento, Miguel Ángel, de pintar siempre los caballos desbridados, lo cual ha servido para descubrir en la Capilla Paulina del Vaticano, en el fresco llamado «La conversión de San Pablo», la auténtica obra del pintor que estaba oculta por otra de un caballo conbridas, que suscitó sospechas de los entendidos.

Modernamente, el cinematógrafo ha divulgado entre el público, las hazañas de animales extraordinarios. Como el caballo «Rex», que apareció «trabajando en la pantalla» junto al perro «Rin-tin-tin» y el no menos popular «Tarzán» fiel compañero de Ken-Maynard, en aquellas películas caballísticas que hicieron la delicia de nuestros años de niñez.

Todavía hoy el viajero curioso, contempla con admiración, el soberbio monumento al caballo que embellece la entrada del Instituto Pasteur de París, y que los hombres han erigido como testimonio de gratitud para este animal que en un alarde de prodigalidad nos da hasta su sangre para la elaboración de sueros salvadores.

Como punto final diremos, que no es difícil demostrar que en muchos casos, fueron estos animales protagonistas de las más admirables proezas de la Historia y que su valiosos concurso en pro de la civilización humana, ha hecho que Ricit, con frase acertada, les considere como solidarios del hombre.

Ramales (Santander), septiembre 1954.

